

REPRESENTACIONES SOCIALES: ASPECTOS BÁSICOS E IMPLICACIONES PARA LA PSICOLOGÍA

YOMAIRA GARCÍA A.*

RESUMEN

En torno a las representaciones sociales se ha señalado su complejidad. De ahí que este trabajo obedezca, en primer lugar, al interés de la autora por contribuir al debate teórico sobre el tema, pues esta teoría intenta superar la tradición reduccionista en la psicología social, producto de la influencia anglosajona que ha llevado a una individualización de lo social. Es, por eso, una oportunidad para rescatar la integralidad en psicología, aspecto que, si bien se plantea desde la concepción biopsico-social del ser humano, no siempre resulta fácil llevarlo a la práctica y con mayor dificultad en términos de investigación.

De manera más concreta, las dicotomías individuo-sociedad y naturaleza-cultura han sido predominantes en la historia de las ciencias sociales; la teoría de las representaciones sociales que aquí se presenta, a pesar de sus puntos por resolver, intenta superar esas dicotomías. Se parte de los orígenes del término y los desarrollos en la obra de su principal exponente, Serge Moscovici. En segundo lugar, se trabajan los aspectos conceptuales básicos desde las definiciones de diferentes autores. Un tercer punto considera los acercamientos metodológicos a las representaciones sociales. Seguidamente, se abordan los tópicos que están en discusión en esta temática y, por último, aparecen las conclusiones, en las que se plantea la necesidad de continuar trabajando en algunos temas, así como las implicaciones de las representaciones sociales para el contexto de violencia en Colombia y para el currículo de psicología.

Palabras clave: representaciones sociales, objetivización, anclaje

Psicóloga, Magíster en Proyectos de Desarrollo Social: Coordina la línea de investigación Familia y Desarrollo Humano del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanas, de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar.
e-mail: ygarcía@unisimonbolivar.edu.co.

SUMMARY

Around the social representations its complexity has been pointed out. For this reason this work obeys, in the first place, to the interest of the author to contribute to the theoretical debate on the subject, since this theory tries to surpass the reduccionista tradition in social psychology, product of the Anglo-Saxon influence that has led to an individualization of the social. It is, for this reason, an opportunity to rescue the integralidad in psychology, an aspect that, although it is considered from the biopsicosocial conception of the human being, it is not always easy to take to the practice and with a greater difficulty in investigation terms.

In a more concrete way, the dichotomies individual-society and nature-culture have been predominant in the history of social sciences; the theory of the social representations that is presented here, in spite of its points to solve, tries to surpass those dichotomies. It starts with the origins of the term and the developments in the work of its main exponent, Serge Moscovici. Secondly, it is worked on the basic conceptual aspects from the definitions of different authors. A third point considers the methodological approaches to the social representations. Next, the topics that are in discussion in this thematic are approached and, finally, the conclusions appear, in which the necessity to continue working in some subjects is considered, as well as the implications of the social representations for the context of violence in Colombia and for the curriculum of psychology.

Key words: social representations, anchorage

ORÍGENES DEL TÉRMINO

La expresión *representaciones sociales* fue utilizado inicialmente por E. Durkheim, en la sociología, a fines del siglo XIX. De allí pasó a la antropología, enriqueció la lingüística y se introdujo en la filosofía y la epistemología. En la psicología, fue difundido en la década del 60 de manera amplia por Serge Moscovici. Sin embargo, hay antecedentes en los trabajos de Vygotsky y posteriormente en los de Piaget, Wallon, Rubinstein, entre otros. Así mismo, se encuentran precedentes en las propuestas de G. Tarde, quien, desde finales del siglo XIX, había mencionado la importancia de comprender el papel de la comunicación en la sociedad y propuso que la psicología social se hiciese cargo del estudio comparativo de las conversaciones.¹ Sin embargo, pasó mucho tiempo para que esta propuesta fuera retomada.

En una conferencia² realizada con motivo del centenario de Piaget y Vygotsky en 1996, Moscovici anota que después de leer *La representación del mundo en el niño*, obra del primero, sintió un gran impacto. Luego, el conocimiento de otras obras de tal autor, le permitieron liberarse de concepciones limitadas en cuanto a métodos de investigación y a cuestiones que la ciencia debía abordar. En una entrevista concedida a Ivana Marková,³ reconoce de nuevo la influencia de Piaget. Allí menciona que no

¹ Farr, Robert. "Las representaciones sociales, en Moscovici Serge". En: *Psicología Social II, Pensamiento y vida social*. Barcelona: Paidós, 1986.

² Serge Moscovici. "La conciencia social y su historia". En: Castorina, José Antonio, compil. *Representaciones sociales, problemas sociales y conocimientos infantiles*. Barcelona: Gedisa, 2003.

³ Moscovici Serge y Marková Ivana. "La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici". En: Castorina José Antonio. *Op. cit.* pp. 111-152.

pensó que este autor estudiara la mente del individuo, sino el conocimiento popular que tenían los niños respecto de varias cuestiones.

En cuanto a la vinculación del concepto con otros aspectos de su vida, en la entrevista citada, menciona que el trabajo acerca de las representaciones sociales, fue producto de “su edad de la inocencia”, cuando era un refugiado en París. Su generación, en la década de los cincuenta, estaba interesada en saber de qué modo la ciencia ejercía un impacto sobre el pensamiento técnico y sus perspectivas materiales.

Su experiencia, además, durante la Guerra lo llevó a preguntarse sobre el impacto de la ciencia en la vida cotidiana, cómo esta cambiaba la mente de las personas y llegaba a formar parte de sus sistemas de creencias. Hace referencia aquí a la creencia de que la ciencia podía (y debía, según algunos) eliminar el pensamiento común mediante la divulgación o uso de la propaganda. Este tipo de difusión era visto de manera contraproducente por muchos y añade que él reaccionó, en este sentido, contra la creencia de que el conocimiento común es incorrecto y, en consecuencia, trató de rehabilitarlo. El problema que se planteaba entonces era: ¿cómo se transforma el conocimiento científico en conocimiento corriente o espontáneo?

A la dualidad ciencia-ideología, agregaba, a partir de allí, un tercer componente: el sentido común. En esta consideración fue decisivo el hecho de haber sido comunista en su juventud, factor que está presente en sus estudios iniciales sobre las representaciones sociales.

Aquí refiere como Lenin, en sus últimos escritos, había tomado conciencia de que “no bastaba con que el marxismo fuese una ideología: debía ser compartido por toda la sociedad. Sostenía que una idea solo puede ser real si llega

a formar parte de la cultura”.⁴ En el texto citado también comenta:

*Para mí, en aquella época, no eran ni las ideologías ni los universos reificados los que definían la cultura y llevaban a la transformación de un código de realidad en otro. Lo importante era, más bien el momento en que una idea ingresaba al sentido común. Yo consideraba que la difusión del conocimiento científico hacia el conocimiento corriente era un área de estudio interesante.*⁵

Un aspecto que le llamó la atención durante su estancia en Francia fue la coexistencia pacífica entre psicoanálisis y marxismo, lo que no sucedía en su país, Rumania, donde el psicoanálisis estaba prohibido, ya que era considerado una pseudociencia burguesa. Sus propuestas teóricas sobre las representaciones sociales las planteó en su trabajo titulado *La Psychanalyse* (1961).

En la segunda parte de este texto, poco conocida por los psicólogos sociales según Marková, analiza la relación entre las representaciones sociales y el lenguaje y, en segundo lugar, las estrategias que utilizó el comunismo a través de la prensa para llegar a formar parte de la realidad social existente. Estos aspectos son conectados en su estudio del psicoanálisis, en el que mostró cómo usó de las palabras con disposiciones especiales, por ejemplo, con un adjetivo o con restricciones especiales, les confiere un significado distinto, esto es, se las valoriza o lo contrario, de acuerdo con el objetivo propuesto. De esta forma se construye un lenguaje específico que acompaña la formación de una representación.

⁴ *Ibíd.*, p. 117.

⁵ *Ibíd.*, p. 118.

Para Farr,⁶ otra influencia en la obra de Moscovici la constituyen los estudios que Bartlett realizó en los años veinte, en los cuales destacó la importancia del contexto social en la narración de cuentos. Para el primer autor, estas investigaciones constituyen la mirada cultural en las representaciones sociales, y los medios masivos de comunicación también son un componente importante en esta teoría.

Posteriormente, los trabajos de Merleau Ponty acerca de la percepción fueron incorporados a sus investigaciones sobre la opinión pública y las actitudes. Para Duveen y Lloyd,⁷ el hecho de que Moscovici titulara el primer capítulo de su libro “La representación social: un concepto perdido”, debe interpretarse como el abandono por parte de la psicología social de procesos psicológicos en la vida social. De ahí que, a través del concepto, Moscovici intenta restituir la conciencia de lo social para quien la psicología social no madurará, mientras no considere la unificación del problema.

ASPECTOS CONCEPTUALES DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

A continuación se enumeran unos principios generales considerados en la teoría que presentamos y luego algunas definiciones:

- Ante una tarea, las personas se hacen una representación de la situación y definen objetivos y estrategias en función de ello.

- Las personas organizan el espacio de acuerdo con las representaciones sociales que se hacen del mismo.
- Las personas se hacen una representación de las otras de acuerdo con aspectos que las definen, tales como la pertenencia a una clase social o a determinada cultura o grupo étnico.
- Las representaciones sociales son tales en tanto son elaboradas a partir de los intercambios comunicativos.
- La representación social es un sistema de referencia que nos permite interpretar lo que nos sucede, dar sentido a lo que aparentemente no tiene.
- La representación es una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, es una forma de conocimiento social; pero también es la actividad mental que se hace para fijar una posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que nos conciernen.

En 1969, Moscovici consideraba que las representaciones sociales eran “sistemas cognitivos que poseen una lógica y un lenguaje particulares... de teorías, de ciencias *sui generis* (sic), destinadas a descubrir la realidad y ordenarla”.⁸ Posteriormente, en 1973, las define como:

Sistemas de valores, ideas y prácticas que tienen una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a los individuos entrarse en un mundo social y material y dominarlo; y, en segundo término, permitir la comunicación entre los miembros de una comunidad, aportándoles un código para el intercambio social y un código para denominar y clasificar de manera inequívoca los distintos

⁶ Farr, Robert. “De las representaciones colectivas a las representaciones sociales: ida y vuelta”. En: Castorina, José Antonio, compil. pp. 153-175.

⁷ Duveen, Gerard y Lloyd, Barbara. “Las representaciones sociales como una perspectiva de la psicología social”. En: Castorina, José Antonio, compil. *Ibíd.*, p. 29.

⁸ Farr Robert. *Op. cit.*, p. 496.

*aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal.*⁹

Dos observaciones se pueden hacer a las anteriores concepciones; la primera, que, en el sentido de la visión de realidad, Moscovici ignora una posición constructivista en ese momento, en la cual el sujeto tenga otros acercamientos y, en segundo lugar, se evidencia una relación de control con el mundo exterior.

Avanzando en la construcción (o reconstrucción) de las representaciones, Moscovici (1988), citado por Rodríguez,¹⁰ distingue tres clases de representaciones: a las primeras las llamó hegemónicas, uniformes y coercitivas, y tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; a las segundas las llamó emancipadas, las cuales se derivan de la circulación de conocimientos e ideas pertenecientes a subgrupos; y a las terceras, polémicas. Estas últimas se expresan en términos de aceptación y resistencia, y son creadas en el curso de conflictos sociales.

Estas tres clases de representaciones están sujetas a un gran debate, teniendo en cuenta que en ellas se interceptan varios temas, como son el consenso, los intereses, el conflicto social y las ideologías. En otro apartado de este trabajo se retomará el tema de las ideologías.

Para Jodelet,¹¹ el concepto de representación social designa una forma de conocimiento

específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa, además, una forma de pensamiento social. Por eso, en otro aparte, anota que las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.

En el campo de la representación se vinculan el sentido común y el conocimiento natural, dando como resultado un conocimiento práctico que brinda respuestas a las preguntas concretas sobre lo que significan los acontecimientos de las ciencias para nuestra cotidianidad. Siguiendo la línea de Lévy-Bruhl, dentro de la teoría históricocultural, los conceptos o representaciones de índole científica se convierten en representaciones de sentido común sin ser eliminados. Esto nos remite a Vygostky, quien sostenía que no es posible erradicar el pensamiento precientífico.

Es importante tener en cuenta, como lo anota Jodelet, “que toda representación social es representación de algo y de alguien”: no es el duplicado de lo real, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto; sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación; en el fondo de toda representación debemos buscar esta relación con el mundo y con las cosas.

También resulta importante considerar a la representación como acto. En este sentido cabe mencionar que representar es sustituir a, estar en el lugar de, de ahí su vinculación con el signo y los símbolos. Y aunque se use el término imagen al hacer referencia a la representación, no se trata de una relación especular, ya que la representación tiene un carácter constructivo,

⁹ Duveen, Gerard y Lloyd, Barbara. *Op. cit.* p. 29.

¹⁰ Rodríguez, Tania. “El debate de las representaciones sociales en la Psicología Social”. *Revista del Colegio de Michoacán*, Invierno, Vol. 24, Número 93, pp. 51-80.

¹¹ Jodelet Denise. “La representación social: Fenómenos concepto y teoría en Moscovici Serge”. *Op. cit.*, p. 474.

en virtud del cual, la persona no solo es actor sino en ocasiones autor y, además, un sujeto social, pues su actividad es tanto simbólica como cognitiva, lo que solo puede darse en un grupo. Aquí puede notarse que el concepto de sujeto social tiene connotaciones diferentes a otras propuestas enmarcadas en los derechos y la ciudadanía.

Enfoques teóricos en la construcción de representaciones sociales

Teniendo en cuenta que esta temática ha sido trabajada desde disciplinas y enfoques teóricos diversos, resulta válido considerar seguidamente cuáles han sido las tendencias que se han referido a la construcción de las representaciones sociales.

Jodelet¹² menciona al respecto seis enfoques teóricos:

Un primer enfoque hace referencia a la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación. Esta se puede dar de dos formas: La primera se relaciona con la dimensión de contexto. Aquí el sujeto se halla en situación de interacción y la representación surge como un caso de cognición social tal como es abordada por la psicología social. La segunda comprende una dimensión de pertenencia, en la que el sujeto, en tanto ser social, interviene en su elaboración con ideas y valores provenientes del grupo al cual pertenece. Aquí tienen cabida los estudios experimentales de la representación en sus relaciones con la conducta.

Un segundo enfoque enfatiza los aspectos significantes de la actividad representativa; se

considera, entonces, que el sujeto es productor de sentido, lo cual es expresado en su representación. Esto se refleja en el uso de códigos de una determinada sociedad, pero también en la intervención de lo imaginario, de sus deseos y carencias, producto de las coacciones sociales que intervienen sobre las personas.

La tercera corriente considera la representación como una forma de discurso. Según tal, las propiedades sociales de esta provienen de la comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de sus discursos.

En el cuarto enfoque es la práctica social del sujeto la que es tomada en consideración: el sujeto es actor social inscrito en una posición o lugar y refleja las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa.

En el quinto punto de vista, la dinámica de las representaciones depende de las relaciones intergrupales. De esta forma, las interacciones modifican las representaciones que los individuos tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros.

Finalmente, en la sexta perspectiva, evidentemente sociológica según la autora que se viene considerando, al punto que reconoce a Bordieu en esta, el sujeto es portador de determinaciones sociales y basa su actividad representativa en la reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos y de visiones estructuradas por ideologías dominantes. En esta perspectiva, se plantean las relaciones entre los mecanismos de dominación y las representaciones sociales. De ahí que Moscovici se refiera a las llamadas representaciones sociales hegemónicas.

¹² *Ibíd.*, p. 478.

En la revisión documental que se ha venido realizando, se pudo encontrar que los enfoques teóricos antes mencionados, procedentes de variadas disciplinas y campos de estudio, como la antropología, la sociología, la psicología, la enfermería, la lingüística, la medicina, la odontología, el trabajo social, la arquitectura, el derecho, las ciencias políticas, la educación, la filosofía y la comunicación social, han trabajado las representaciones sociales. Se citan, en este sentido, algunos temas más trabajados: representaciones sociales del cuerpo; representaciones sociales de la infancia, la adolescencia y la vejez; representaciones sociales de la maternidad, de la paternidad y de la menopausia; representaciones sociales de la pobreza; representaciones sociales de la desnutrición; representaciones sociales del espacio; representaciones sociales de la salud y enfermedad; representaciones sociales de la política.

Las perspectivas teóricas mencionadas a menudo coinciden en el campo de estudio, pero no siempre lo hacen, lo cual constituye una debilidad porque dispersan las formas de considerar las representaciones. Pero, al mismo tiempo, dichas perspectivas abordan una doble cuestión: ¿cómo interviene lo social en la elaboración psicológica que constituye la representación social?, y ¿cómo interviene esta elaboración en lo social?

Procesos fundamentales en la representación social: objetivación y anclaje

Moscovici puso de presente los dos procesos propuestos en los interrogantes previos, los cuales se refieren a cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social. Los procesos muestran también la interdependencia entre la actividad psicológica y lo social.

Veamos primero la objetivación, esto es, lo social en la representación. Moscovici consideró que objetivar es “reabsorber un exceso de significados materializándolos”. Por su parte, Jodelet¹³ la define como una operación formadora de imagen y estructurante. La intervención social aquí es una forma de agenciamiento que se articula con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto.

La representación permite intercambiar percepción y concepto, pues, al poner en imagen las nociones abstractas, las dota de una textura material, hace corresponder cosas con palabras y da cuerpo a esquemas conceptuales.

En este proceso de objetivación, Jodelet¹⁴ ha descrito tres momentos: el primero constituye la selección y descontextualización de los elementos de la teoría, lo cual es un proceso de construcción selectiva con base en la información que circula (teniendo en cuenta que el acceso no es igual para todos y todas) y de los sistemas de valores y normas compartidos. El segundo momento es la formación de un núcleo figurativo, lo que quiere decir que los elementos claves del concepto teórico se estructuran en una imagen gráfica. La naturalización es, en fin, el tercer momento y se evidencia en que las figuras, elementos del pensamiento, se convierten en partes de la realidad, adquieren propiedades pertenecientes a seres de la naturaleza.

Esto último es un aspecto criticado; constituye un proceso de ontogenización y se observa en el uso de expresiones como: “los instintos son agresivos” o “el inconsciente es traicionero”, etc. Puede señalarse que la tendencia a

¹³ *Ibíd.*, p. 481.

¹⁴ *Ibíd.*

dotar de realidad un esquema conceptual no es exclusivo del sentido común. Roqueplo, citado por la autora que se viene analizando, menciona la tentación sufrida por los propios científicos, de ontologizar los modelos que familiarizan el aspecto teórico de su saber. El modelo “cosista” (sic) del átomo ha llevado a los físicos a considerar que el electrón es “algo” (sic) que gira alrededor de “otra cosa”, el núcleo.

Una de las implicaciones de este proceso de objetivización, es la tendencia en las investigaciones a proponer esquemas bipolares, como en el caso individuo/salud y sociedad/enfermedad. Un ejemplo de esto son los estudios sobre la construcción de la infancia, en los que se dota al niño de características opuestas al adulto, siendo mitificadas y rodeadas de autenticidad las de este último. Otro aspecto, que también se reporta en las investigaciones sobre la construcción de representaciones sociales de grupos corporativos y otros grupos sociales, es la tendencia a organizar sus representaciones en torno a referentes socioculturales, tomando como modelos grupos conocidos por toda o casi toda la sociedad, como es el caso de *los doce apóstoles* o *los caballeros de la mesa redonda*.

El segundo proceso, el anclaje, se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto. El anclaje hace referencia al significado y la utilidad, esto es, a la función social de la representación. Sin embargo, va más allá, ya que incluye la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema del pensamiento preexistente. No es la constitución formal de un conocimiento, como en la objetivación, sino de su inclusión dentro de un pensamiento constituido. El anclaje articula las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de

orientación de las conductas y las relaciones sociales.

Con relación al proceso de asignar sentido, se puede ver que este enraizamiento explica los lazos con una cultura. También el anclaje, en tanto instrumentalización del saber permite que los elementos de la representación no solo expresen relaciones sociales, sino que también contribuyan a constituir las. Por otra parte, el sistema de interpretación cumple una función de mediación entre el individuo y su entorno, así como entre los miembros de un mismo grupo.

METODOLOGÍAS EN INVESTIGACIONES SOBRE REPRESENTACIONES SOCIALES

El aspecto de la metodología ha sido una de las dificultades señaladas en las representaciones sociales. Esto puede explicarse por la variedad de enfoques teóricos que las abordan, cuestión que, a su vez, suele traer consigo relaciones variadas en términos de lo epistemológico, lo metodológico y lo técnico.

A nivel epistemológico, una pregunta clave es para qué se realiza una determinada forma la investigación, lo cual nos lleva a respuestas que den cuenta de la naturaleza de la relación entre el objeto y el sujeto; a nivel metodológico destacamos el por qué la investigación se hace de X o Y manera. Esto nos lleva a considerar a la investigación cuantitativa y la cualitativa y, finalmente, el nivel técnico, que va dirigido a lo operativo, esto es, al cómo se hace la investigación, si, por ejemplo, es una entrevista en profundidad o una entrevista semiestructurada. Estos tres aspectos no siempre están claros en los reportes.

Tomando como referencia el trabajo ini-

cial de Moscovici, *La psychanalyse, son image et son public*, vemos que este autor utilizó cuestionarios convencionales para evaluar los conocimientos que tenían diversos sectores de la población francesa sobre el psicoanálisis, sobre Freud y los usos de sus técnicas en ese momento. En la segunda parte, recurrió al análisis de contenido de todos los artículos relacionados directa o indirectamente con el psicoanálisis: un total de 241 periódicos y revistas publicados entre enero de 1952 y julio de 1956. Puede verse que no solo consideró el saber del psicoanálisis en las personas, en la cultura, sino también las representaciones sociales en la prensa.

En escritos posteriores, Moscovici, de acuerdo con Farr¹⁵ no recomendó algún método en especial, pero sí señaló que los sondeos no son un medio adecuado para evaluar el impacto de la ciencia en la opinión pública y anotó que para comprender las distorsiones a nivel intelectual, cultural, lingüístico y simbólico se requieren otros métodos y otros enfoques teóricos.

Para abordar las representaciones sociales, los estudios muestran de modo predominante el uso de metodologías cualitativas. Se recurre fundamentalmente a la etnometodología y a la fenomenología. En cuanto a las técnicas, Banchs¹⁶ destaca tres que han sido muy utilizadas: análisis de procedencia de la información, análisis de actos ilocutorios y análisis gráfico de los significantes.

La primera de ellas fue creada por Jodelet en sus estudios sobre la representación social del cuerpo humano, encontrando cuatro fuentes de procedencia: la vivencia del propio sujeto,

lo que piensa el sujeto sobre sí, lo adquirido a través de los medios de comunicación social y la observación (refranes, dichos populares y creencias), y los conocimientos adquiridos a través de los medios formales como estudios, lecturas y el ejercicio de la profesión. La segunda técnica, el análisis de los actos ilocutorios, consiste en analizar los diálogos recogidos en textos, medios de comunicación o en observaciones. Se detectan los actos explícitos y los implícitos y se analizan las relaciones de poder. En la tercera técnica, los materiales grabados son transcritos y enumeradas las unidades de significación (sujeto y predicado) de acuerdo con su orden de aparición en el discurso y se identifican las palabras que más se repiten. Seguidamente se reproducen gráficamente todas las palabras, señalando por medio de flechas la relación que tenían en el discurso original. Aquí se espera conformar de manera gráfica las relaciones entre las palabras, esto es, lo que Moscovici llamó núcleo figurativo, término antes explicado en este trabajo.

En el siguiente apartado se volverá sobre este aspecto dadas las dificultades y contradicciones que se plantean.

TEMAS EN DISCUSIÓN EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

A continuación se presentan los tópicos que mayor debate han suscitado en el tema de las representaciones sociales. Cabe anotar de manera previa, que en la revisión realizada para este trabajo, se encontró que estas van dirigidas en su mayor parte a la temática trabajada por Moscovici.

1. La primera crítica que se le ha realizado a las representaciones sociales apunta a la ambigüedad del concepto. Moscovici

¹⁵ Farr, Robert. *Op. cit.*, p. 505.

¹⁶ <http://Geocities.com/paris/Rue/8759/mosco3.html>

anota al respecto que ello es una ventaja, ya que la crítica supone la incorporación de nuevos elementos a la teoría y lo refuerza diciendo que el “prestigio de un trabajo está indudablemente ligado a la cantidad de opositores que crea”.¹⁷ Reconocemos, sin embargo, que esto no es una explicación suficiente. Una de sus mayores críticas, Jahoda, citada por Castorina y Kaplan,¹⁸ considera que las definiciones formuladas por los psicólogos sociales son imprecisas y exhiben una debilidad epistémica notoria, incluso cierta inconsistencia. Con relación a lo anterior, Moscovici argumenta que ello revela una incompreensión sobre el estatuto teórico de las representaciones sociales y no es aceptable de inmediato porque una definición rigurosa no es punto de partida sino de llegada en la formación de una disciplina científica. Es posible, por lo anterior, que el término sea demasiado amplio en una etapa inicial; por otra parte, ya antes se mencionó la variedad de concepciones provenientes de diversas disciplinas, lo cual no indicaría una crítica al concepto en sí, sino relacionada con las elaboraciones asociadas a diferentes tipos de investigación, cada una con su propia mirada conceptual.

2. También se critica al concepto por ser muy cognitivo. Moscovici anota a manera de defensa: “Yo no sé qué significa ser demasiado cognitivo, dado que la palabra

cognitivo tiene hoy mucho más peso que nunca y es portadora de un poder heurístico considerable. Las representaciones sociales han entrado en el pensamiento social simbólico, en la conciencia social y en cualquier forma de vida mental que presuponga lenguaje”.

3. Una tercera crítica que se le ha hecho a Moscovici consiste en que no planteó claramente las diferencias con relación al concepto de representación colectiva de Durkheim, el cual fue su punto de partida. Esta crítica no resulta del todo válida si se tiene en cuenta que si bien en sus primeros escritos no lo hizo, sí aparece en publicaciones posteriores de él y otros autores que han trabajado esta temática, como Farr.
4. También se critica la dificultad para distinguirla de otras propuestas teóricas como las actitudes o las opiniones. Al respecto, anota Farr¹⁹ que en el estudio inicial de Moscovici *La Psychanalyse*, las representaciones están en los medios de comunicación tanto como en la mente de las personas y es necesario interceptarlas, ejemplificarlas y analizarlas en ambos lugares. Así mismo, anota que en los primeros estudios sobre las actitudes en los años 20, al igual que las técnicas diseñadas por Thurstone para medirlas, puede verse que representaciones y actitudes eran lo mismo. El hecho de utilizar el criterio de cien jueces como expertos daba cuenta del consenso social para validar la información que se estaba considerando.

¹⁷ Moscovici, Serge. “La conciencia social y su historia”. En: Castorina, José Antonio, compil. p. 91.

¹⁸ Castorina, José Antonio y Kaplan, Carina Viviana. “Las representaciones sociales: Problemas teóricos y desafíos educativos”. En: Castorina, José Antonio, compil. *Op. cit.*, pp. 9-27.

¹⁹ Farr, Robert. “De las representaciones sociales a las representaciones colectivas: ida y vuelta”. En: Castorina, José Antonio compil. *Op. cit.*, p. 153.

Sin embargo, estudios siguientes se encargaron de individualizar las actitudes.

5. En cuanto a la inclusión de las ideologías dentro de las representaciones sociales, se ha propuesto que las primeras también sirven para legitimar las creencias o el comportamiento de un grupo social determinado, mientras que las representaciones sirven para dar sentido y comprender la realidad social. Es evidente que la discusión debe ir más allá. Aquí toca referirse a la relación entre los mecanismos de dominación y las representaciones sociales, aspecto relacionado con los intereses iniciales en el término, como se comentó en la primera sección de este trabajo. También se mencionó a las representaciones que Moscovici llamó hegemónicas, las cuales son uniformes y coercitivas, pero sus mecanismos no han sido suficientemente trabajados por este autor. Acerca de esta confusión, los psicólogos Páez y González (1993), citados por Castorina y Kaplan,²⁰ anotan que las representaciones sociales se pueden considerar menos sistematizadas e institucionalizadas que las ideologías y no se imponen hegemónicamente en una cultura. Por su parte, los autores últimos mencionados proponen que para avanzar en la “socialización de las representaciones sociales” (sic), hay que considerar su proceso de formación. Por lo anterior, aclaran que hay representaciones constituidas que coaccionan a los individuos, las hegemónicas, pero hay otras que son constituyentes, en tanto son productoras de nuevas significaciones. Los autores hacen referencia a

Bordieu y Gramsci al referirse a que estas representaciones heterogéneas reflejarían la distribución desigual del poder en la sociedad. Otro autor que ha contribuido a ampliar este debate en relación a las representaciones sociales e ideologías es T. Van Dijk²¹ cuyo amplio análisis rebasa los espacios de este artículo. Solo se anota su propuesta que en las ideologías se considere el componente sociocognitivo además del político. Para este autor, deben describirse y explicarse no solo en términos de poder entre grupos, como un tipo de sistemas de creencias, sino como representaciones mentales compartidas por un grupo y expresadas en discursos y otras prédicas sociales y políticas. Para cerrar por ahora este debate (¿o abrirlo?), habría que considerar la no referencia a Foucault en este tema.

6. Otro punto en controversia es la relación entre representaciones sociales y sentido común, aspecto que también T. Van Dijk ha contribuido a clarificar. En la entrevista citada,²² propone que las representaciones sociales son “coherentes”, esto es, basadas en un número de hechos relacionados; al tiempo que se refiere al sentido común “como las creencias legas, no científicas que la gente tiene acerca del mundo y que orientan su percepción diaria, comprensión e interacción y pensamiento y por tanto redefino este concepto en términos de representaciones sociales que la gente comparte con otros en un mismo grupo o

²⁰ *Op. cit.*, p. 13.

²¹ Pardo, María Laura. “Entrevista al profesor Teun Van Dijk. En: *Revista Española de Salud Pública*. Madrid: Vol 76, No. 5, octubre 2002, versión en: www.german.com.ar/sol/entrvdijk.html

²² *Ibíd.*

cultura". También anota que "el sentido común puede ser tomado de modo más amplio, no solo como creencias compartidas sino también como la gente piensa y argumenta la vida diaria, es decir, como un conjunto de movimientos o estrategias, tanto en el sentido cognitivo (como procesos de pensamiento), como en un sentido discursivo (como estructuras del discurso)".²³

7. Los distintos niveles de análisis de las investigaciones sobre representaciones sociales son también un tema de controversia, como lo describe Rodríguez.²⁴ Aquí se retoman las diversas formas de entender el concepto, el cual es concebido como una forma de discurso, como un proceso de comunicación; pero también, las representaciones sociales en investigaciones empíricas orientadas al contenido son vistas como atributos individuales, como estructuras de pensamiento, de conocimiento, compartidas por un grupo de personas. De aquí se derivan formas de entender a las representaciones sociales que no siempre son compatibles. De acuerdo con lo anterior, las investigaciones optan, unas por un nivel individual, tomando elementos comunes que surgen de una muestra de personas; otras, por un nivel social, grupal o cultural, tomando en consideración documentos, análisis de medios o encuestas.

Wagner (1995), citado por Rodríguez,²⁵ propone que el nivel de análisis que goza de mayor profundidad y poder explicativo es el

colectivo o social. Considera que el análisis de un proceso social puede servir para explicar el sistema de conocimiento individual, pero el análisis de un proceso individual no puede ser usado para explicar lo social. Es evidente que la afirmación anterior genera un gran debate. Por ahora, me limitaré a citar a Banchs, ya mencionada en las consideraciones metodológicas. Para esta autora, el hecho de que las representaciones operen también en el plano individual, no supone que sean individuales ni que su surgimiento tenga ese carácter. Reconoce su papel en la construcción de la realidad. Finalmente, la propuesta de Rodríguez, no es optar por posturas individualistas, pero tampoco ignorar este tipo de análisis, el cual debe combinarse con textos de carácter público, esto es, productos de los medios de comunicación, las instituciones, los movimientos sociales, entre otros.

CONCLUSIONES

El tema de las representaciones sociales nos remite a la integración de las disciplinas y el abandono del reduccionismo. Comparte con otras propuestas de la posmodernidad, la mirada acerca de la construcción social de la realidad. Este trabajo es apenas introductorio de varios asuntos que están pendientes en el debate, como son las relaciones con el constructivismo, particularmente de acuerdo con las propuestas de Bateson y Von Foerster, el construccionismo social y la teoría de la construcción social de la realidad de Berger y Luckmann.

Otro aspecto, importante también, consiste en analizar el modo en que las representaciones sociales pueden dar cuenta de fenómenos culturales. En este sentido, se han incrementado las investigaciones que estudian a los medios de comunicación social, lo que comporta, por demás, un reto muy grande en esta era de la

²³ *Ibíd.*

²⁴ Rodríguez, Tania. *Op. cit.*, p. 66.

²⁵ *Ibíd.*

globalización y de avances tecnológicos, como es el de dar cuenta de los acercamientos entre lo local y lo global.

Relacionado con lo anterior, en la situación de violencia que vivimos en nuestro país, este tema resulta fundamental, en la medida en que, entre otras cosas, puede hacer evidente cómo se establece la violencia simbólica; cómo se recrean las representaciones hegemónicas en el espacio doméstico y en otros recintos; cuáles son los discursos de poder y la forma como estos son registrados por los medios.

Para la psicología hay varios puntos adicionales que quisiera resaltar. El primero de ellos, hace referencia a la integración de las disciplinas, retomando la expresión de Moscovici: “La condición ideal, es aquella en la cual ampliamos el alcance de la psicología social y no aquella en la cual dividimos la torta en dos partes o dos mitades, una correspondiente a la sociología y otra a la psicología”,²⁶

También extendiendo una invitación a avanzar hacia otras propuestas que den cuenta de la realidad de las personas a través de sus narraciones. Esto conlleva, a su vez, tres implicaciones: la primera de ellas es la reducción del énfasis en los estudios sobre actitudes que ha caracterizado a la psicología. En segundo lugar, se deben considerar modificaciones en los currículos para iniciar al estudiantado en propuestas metodológicas que lo acerquen a la comprensión del discurso. En tercer lugar, dada la complejidad de la temática a considerar, se requiere una mayor inversión de recursos, en términos de personas, tiempo y, por tanto, financieros.

²⁶ Moscovici Serge y Marková, Op. cit., p. 151.